

PEDRO SERRANO

EL HIJO DEL PROFETA

Soy la suma final,
el último heredero de una tarea infamante.

Arriesgué la infidelidad
a la vasta amargura del silencio,
a su mar inefable.

En las tensas esquinas que son los cuerpos
o en la amenaza íntima del aliento
quise aparecer, o desaparecer.

En el agua apagada
la inconsistente línea del amor
tejió sus médanos y plantas.

Busqué la exactitud
y la precisa imagen de la certeza.

Reconstrucción eterna de una sombra,
apuré la imagen
hasta tocar el borde, casi alivio, de la mediocridad.

Enredado entre las palabras
vi el desmoronamiento del sentido.

He sido derrotado.

A merced de la inconsistencia
miro sólo una raya, vana de intimidad,
que es por igual un agobio
y una resignación.